

Los tras bastidores del trabajo de grado: testimonios y reflexiones

Behind the scenes of graduate work: testimonials and reflections



Pinedo, Gisela

Universidad Nacional Experimental de Guayana / Ciudad Guayana, Venezuela
giselapinedo@gmail.com
ORCID: 0009-0005-6433-440X

Valero, Nay

Universidad Nacional Experimental de Guayana / Ciudad Guayana, Venezuela
nayvaleroa@gmail.com
ORCID: 0000-0002-8046-4758

Di Scipio, Dilia

ddiscipio@gmail.com
Universidad Católica Andrés Bello / Ciudad Guayana, Venezuela
ORCID: 0000-0002-2690-3756

Resumen

La investigación como proceso clave en la formación profesional, brinda la oportunidad para reflexionar críticamente sobre los diferentes roles que se ejercen en el espacio universitario al relacionarse con este proceso. El caso de ser tutor, ser investigador novel como profesional en formación, y ser miembro del jurado evaluador, son tres de los roles comunes que hemos compartido como profesoras en la universidad. Cada experiencia vivida nos toca una arista para reflexionar y por ello, como equipo de investigación en diferentes tertulias nos propusimos desarrollar en el marco de la celebración de las VIII Jornadas de Investigación en Ciencias de la Educación Conversatorio: Los tras bastidores del Trabajo de Grado: testimonios y reflexiones. Las narraciones de las vivencias, permiten develar los procesos de aprendizaje y las oportunidades para explorar desde la mirada del otro, una forma de inspirar a los jóvenes investigadores a vivir a plenitud el proceso de la investigación, como la estrategia para activar la creatividad evitar el Todo Menos Tesis. Presentamos, las tres reflexiones que titulamos: 1. Compartiendo experiencias de tutorías, 2. Fortaleciendo la investigación académica: el rol del estudiante y 3. Sobre el jurado evaluador y repensar los trabajos de grado en tiempo postpandemia.

Palabras clave: trabajo de grado, tutorías, rol de tutor, rol de jurado evaluador, rol de estudiante investigador, UNEG.

Abstract

Research as a key process in professional training provides the opportunity to critically reflect on the different roles that are exercised in the university space in relation to this process. The case of being a tutor, being a novice researcher as a professional in training, and being a member of the jury evaluator, are three of the common roles that we have shared as professors at the university. Each lived experience gives us an edge to reflect on and therefore, as a research team in different gatherings we proposed to develop within the framework of the celebration of the VIII Conference of Research in Educational Sciences Conversatory: The backstage of the Degree Project: testimonies and reflections. The narrations of the experiences, allow to unveil the learning processes and the opportunities to explore from the look of the other, a way to inspire young researchers to live the research process to the fullest, as a strategy to activate creativity to avoid the All but Thesis. Sharing experiences of tutoring, 2. Strengthening academic research: the role of the student and 3. On the jury evaluator and rethinking the degree work in post-pandemic time.

Keywords: graduate work, tutoring, tutor's role, jury evaluator's role, student researcher's role, UNEG.

Introducción

En el marco de la celebración de las VIII Jornadas de Investigación en Ciencias de la Educación: *Repensar la Práctica docente en tiempo de postpandemia*, organizadas por el Centro de Investigación en Ciencias de la Educación Guayana y el equipo de la Línea de Investigación: El Docente, ser, saber y trascendencia, de la Universidad Nacional Experimental de Guayana, tres colegas nos propusimos realizar el Conversatorio: Los tras bastidores del Trabajo de Grado: testimonios y reflexiones. De esta manera,

pretendimos compartir nuestra experiencia alrededor de tan importante actividad investigativa.

Entre las primeras rutas que nos planteamos, apareció la disertación sobre: qué aspectos de nuestra experiencia abordaría cada una; cuestión que resolvimos a partir de reflexionar sobre los roles de tutoras, jurados y estudiantes, desarrollados durante varios años. A esta pregunta inicial, se sumó otro elemento: cómo vincular el tema de los tras bastidores de un trabajo de grado con el repensar la práctica docente en tiempo de postpandemia, tema central de

las Jornadas; así definimos y titulamos las tres reflexiones:

1. Compartiendo experiencias de tutorías.
2. Fortaleciendo la investigación académica: el rol del estudiante
3. Sobre el jurado evaluador y repensar los trabajos de grado en tiempo postpandemia.

Compartiendo experiencias de tutorías

Gisela Pinedo

Los eventos académicos científicos son el medio ideal para compartir conocimientos, experiencias que pueden aportar saberes o vías para el desarrollo y mejoras de las prácticas académicas.

Mi carrera académica se inicia en la Universidad Nacional Experimental de Guayana y con ella la actividad de acompañamiento de estudiantes en su proceso de elaboración del trabajo de grado: la actividad de tutoría.

El ser tutora no fue una decisión propia ni impulsada por la estructura académica investigativa de la universidad, me convertí en tutora incentivada por mis estudiantes.

Recuerdo a mi primer tutorado, un médico argentino que realizaba la maestría en Psicología Educativa que dictó la universidad en sus comienzos. Él llegó a mi escritorio y me dijo: “Profesora, yo quiero que usted sea mi tutora. Yo estoy interesado en probar un programa de formación para personas alcohólicas”.

La petición me sorprendió y al mismo tiempo me halagó; él me conocía porque yo fui su profesora en Metodología de la Investigación y me estaba seleccionando entre los profesores que existían y que podían acompañarlo en el trabajo.

Acepté la petición y la asumí como un reto; cada tutoría es un desafío, en el cual tanto el estudiante como el tutor, apuestan a lograr la meta, a culminar exitosamente la exigencia final de un programa de formación con opción a grado académico.

En cada tutoría se establece un intercambio de saberes, de conocimientos, de experiencias específicas. En el caso del estudiante de referencia, como médico, estaba interesado en la problemática de los alcohólicos y orientaba su aporte investigativo hacia un programa de formación. En mi caso, aportaba el

conocimiento psicoeducativo y metodológico.

Aparte del conocimiento y la experiencia, existe un ingrediente que mantiene el proceso de la tutoría, al proceso investigativo activo, sin el cual no es posible el logro de la meta; ese ingrediente se llama interés, motivación, satisfacción por lo que se está realizando.

En este caso particular, el interés y la disciplina del estudiante permitieron el logro del objetivo en el tiempo previsto (plan de la tutoría). La satisfacción y el aprendizaje fueron compartidos.

Así comenzó mi proceso de formación como tutora, respondiendo a la petición de un estudiante que consideró que podía apoyarlo, con una aceptación de mi parte en términos de un reto de formación, de experiencia dentro de la academia.

Ese sentir que es una experiencia retadora y enriquecedora es lo que me ha mantenido aceptando tutorías hasta nuestros días.

Otra experiencia muy especial fue el caso de una tutorada que trabajaba de forma sistemática durante el tiempo de actividad escolar y en el período de las vacaciones se olvidaba del trabajo y viajaba fuera del país para estar con su

hija y nietos; en consecuencia, el avance del trabajo no era el deseado.

Aparte de lo asistemático del proceso investigativo, la pregunta de investigación demandaba un abordaje del objeto de estudio desde el enfoque ideográfico, lo cual hacía más complejo el proceso de recolección de la data al ser interrumpido durante los dos meses de vacaciones.

Cada vez que la estudiante se perdía la contactaba y retomábamos el proceso. Cuando ya teníamos dos años en este ir y venir, cité a la estudiante y le di un ultimátum: “visto el tiempo transcurrido desde la finalización del programa, estás a punto de perder la oportunidad de culminar los estudios”. Ahí fue cuando comenzó el proceso de tutoría de forma sistemática que culminaría exitosamente.

En este caso pasó algo curioso que, en cierta forma, impulsaba a la estudiante a abandonar el trabajo e irse de vacaciones: el proceso metodológico.

Los estudiantes de postgrado tienden a trabajar realizando consultas cuando están “ahogados”. La investigación que realizaba la estudiante contemplaba la entrevista a niños, ello no es fácil; por tanto, la estudiante había hecho una prueba inicial con el hijo de la

directora del colegio y, tal y como lo expresó, el niño terminó entrevistándola a ella, lo cual la impactó y se sintió impotente ante el trabajo a realizar.

Superada esta etapa y con el deseo de culminar la investigación y graduarse, la estudiante fue acumulando los resultados de las entrevistas. La consecuencia fue la acumulación de un gran volumen de datos que al no saber cómo procesarlos, comenzó a sentirse abrumada con el análisis y entonces solicitó auxilio.

Esta situación frustrante y abrumadora la convertimos en una experiencia gratificante, generando una metodología para el análisis de los datos, con el resguardo de la rigurosidad científica que ellos demandan.

Fue un trabajo de tres años con muchas frustraciones, pero que culminó con una gran satisfacción: el jurado otorgó la mención publicación.

Para finalizar comparto dos aspectos que considero clave en el proceso de tutoría de Trabajos de Grado; los dejo para la reflexión y el debate:

1. El comité y jurado evaluador

La evaluación es clave dentro de toda educación formal porque es la vía para determinar los logros y no logros de los estudiantes. En el caso de los trabajos

de grado este acto pasa a ser el punto decisivo de todo el proceso formativo, visto su condición de requisito para optar al grado objeto del estudio.

Algunas veces las valoraciones se desvían del objetivo institucional formal hacia objetivos personales o ideales preconcebidos. Pasan de un “cómo son las cosas” a un “cómo quiero que sean” o “a un cómo lo haría yo.”

2. La Metodología

La metodología no escapa del punto anterior y a veces se convierte en una cuestión de moda, que se van adoptando y alejando de los principios de la filosofía de la ciencia.

La metodología es la estrategia que diseña el investigador para dar respuesta a la pregunta de investigación, al problema de investigación planteado. La metodología, especialmente en las ciencias sociales, es la puesta en ejecución, la práctica, la que va a indicar cuán acertada o no es la estrategia previamente planificada.

La metodología no es una receta prescrita, adornada con definiciones, citas y conceptos que no orientan el camino a seguir.

La metodología son lineamientos generales de experiencias previas de

otros investigadores, en contextos diversos, que han resultado exitosas en dar respuesta a sus preguntas de investigación, y que pudieran ser útiles en otros contextos; siempre y cuando se esté atento a la singularidad del problema objeto de la investigación.

En resumen, concibo la actividad de tutoría como un proceso complejo, formativo que requiere de la sintonía cognitiva y afectiva de los actores: estudiante, tutor y jurado evaluador.

El estudiante asumiendo la responsabilidad y compromiso con el trabajo, el tutor presente en el acompañamiento durante todo el proceso y el jurado evaluador asumiendo el compromiso proactivamente.

Fortaleciendo la investigación académica: el rol del estudiante

Nay Valero

Mi historia como estudiante de Maestría y posteriormente del Doctorado, es el sendero que me ha permitido valorar los desafíos y las habilidades para reconstruir aprendizajes frente al *diseño, desarrollo y socialización* de los Trabajos de Grado, particularmente referidos: al tema y la

pregunta de investigación; el papel del tutor; la escritura de la propuesta y sus distintas versiones; las normas APA; el diseño del modelo metodológico; la planificación de la recolección de datos; las reflexiones de cierre; y por último, el informe final.

Parte de esta historia tiene el siguiente PREÁMBULO: en mi trayectoria de pregrado, en la Universidad de los Andes (ULA, Venezuela), no elaboré trabajo de grado; sin embargo, me correspondió realizar el informe académico de las prácticas profesionales, y este era, uno de los trabajos con mayor peso durante toda la carrera.

En la Maestría en Ciencias Ambientales, en la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG, Venezuela), logré conectar los seminarios que veía con mi tema de interés: la Educación Ambiental (EA). Eso lo hice a través de una pregunta que le formulaba a cada facilitador al culminar las clases: ¿cómo ese tema X se puede divulgar para la comunidad en general? Esa pregunta clave, me permitió identificar ideas interesantes que progresivamente develaban una

oportunidad para definir la investigación.

Aunque tenía claro que la Educación Ambiental sería mi tema de investigación, durante la formación en la Especialización y en la Maestría, no recibí ningún seminario al respecto. No obstante, el día de presentar el anteproyecto, tenía el tema y una pregunta de investigación derivada de un diálogo introspectivo: ¿qué quiero investigar de ese tema? la respuesta inmediata fue ¿cómo se desarrolla la EA en las instituciones educativas venezolanas?

En 1997, escribí las primeras ocho páginas del planteamiento del problema y registré los 13 documentos que formarían parte de la bibliografía inicial. Pasé un tiempo en la búsqueda del tutor, porque en la zona, no había especialistas. Después de varios intentos, con correos electrónicos sin respuestas, se presentó una posibilidad para conectar con la potencial tutora.

La oportunidad se materializó gracias a algunas reuniones interinstitucionales y a que contaba con un papel de trabajo (mi primer borrador); este, contenía las líneas concretas de lo que deseaba investigar. Fue con ese documento que logré el primer contacto

con la potencial tutora, quién valoró la iniciativa y me planteó nuevos desafíos: tenía que ampliar la revisión documental.

Primer desafío

En mi primer contacto con la tutora, recibí una maleta con más de 40 títulos, unidos a los 10 que había adquirido en la librería y a la colección de 8 números de una revista especializada. En esa oportunidad, adquirí el compromiso de presentar la versión dos de la propuesta del trabajo de grado. Nos despedimos con las siguientes palabras: “después conversaremos para darte respuesta sobre la solicitud de ser tu Tutora”.

Esa maleta fue el nuevo desafío. Al verla todos los días en la sala del apartamento, me preguntaba: ¿en cuánto tiempo puedo analizar esos textos? Para responder, tenía que actuar. Decidí, revisar cada libro y por intuición los fui clasificando. Fue una carrera, en la que aprendí a revisar los textos por sus títulos y autores (esa fue la primera clasificación); luego una sub clasificación al leer los Índices e Introducción. Finalmente, el proceso de lectura la enriquecí, seleccionando citas textuales y construyendo un esquema propio, según los aspectos clave a

considerar en el proyecto del trabajo. De ese proceso logré elaborar un segundo documento en el que incluí la fundamentación teórica.

Segundo desafío

El segundo reto lo asocié con la pregunta ¿Qué investigaciones sobre el tema se han realizado en Venezuela? De esta manera, comencé a construir el apartado de los Antecedentes y exploré una serie de nuevas herramientas para dominar y comprender algunos aspectos clave. En este momento, surgió la inquietud sobre las Normas APA; las cuales asumí como un instrumento clave para el procesamiento de la información. Desde el inicio, me planteé un proceso riguroso y de cuidado de los detalles para evitar cometer algún plagio. Cuidar las ideas del autor, siempre ha sido un elemento clave, en mis procesos investigativos. Para ese momento, ya contaba con el aval de la tutora.

Tercer desafío

El tercer reto surgió a partir de una propuesta de la tutora: “tienes que realizar una reunión con expertos en el área de la EA, pero desde otro enfoque temático”. En este sentido, la reunión debía plantearse en términos de presentar

la idea en construcción y discutir el alcance, los argumentos teóricos y los antecedentes. Esto, permitió fortalecer el horizonte que estaba en construcción; así como, aprender a escuchar la voz del otro, del par, para la reconstrucción y/o ampliación del discurso en construcción.

Cuarto desafío

Este momento supuso planificar la fase de campo, lo cual implicó un ejercicio de desagregar los procesos, los actores, los instrumentos y los tiempos para el relevamiento de información y para el procesamiento y análisis de resultados. La fase de campo implicaba abordar la EA en las instituciones educativas venezolanas, en los niveles y modalidades del sistema educativo venezolano, por parroquia, para cada Municipio-Estado-País.

Frecuentemente, la tutora me preguntaba: ¿Segura que quieres abordar TODO el sistema? Y mi respuesta era: Sí. Frente a lo cual, recibí su respuesta: “Bien, espero, en dos semanas el Plan de trabajo”.

Para la construcción de ese plan de trabajo tuve que plantearme algunas tareas y acciones clave:

1.-Para ubicar la estadística nacional tenía que viajar a Caracas y gestionar esa

solicitud, no fue fácil. Opté por ubicar la Estadística del ME para el estado Bolívar. Fue un proceso relativamente rápido (tardó un mes) porque la solicitud fue institucional, desde FUNDACITE Guayana.

2.- Al recibir la estadística del estado Bolívar, dimensioné que el alcance era inviabile para el estado y para todo el País; dado que solamente en el Estado Bolívar, tenía 11 Municipios y dentro de ellos un importante número de parroquias; y en ellas, un significativo número de instituciones educativas, en dos turnos, en todos los niveles, incluyendo educación de adultos (en el nocturno o parasistemas), a lo que se añadía la clasificación de instituciones oficiales y privadas.

3.- Con esa información, realicé el Cronograma para el Estado Bolívar y al contar el número de instituciones, secciones por grado, nivel y modalidad, y los potenciales informantes (incluyendo directivos, auxiliares, supervisores, y grupo de padres y representantes) concluí que era imposible en el tiempo que tenía previsto desarrollar el Trabajo de grado.

4.- Con los resultados de esa primera revisión, empecé a proyectar escenarios para lograr el propósito en el tiempo

establecido. Finalmente, logré elaborar un cronograma con una muestra intencional, con 10 instituciones públicas y privadas, de 1era y 2da etapa de Educación Básica, de acuerdo con la clasificación del sistema educativo utilizado en el año 1997.

5.- El siguiente paso fue realizar el cronograma de visitas para informar a los Directivos sobre el Proyecto y programar el taller de sensibilización e información para los docentes. En este sentido, correspondió definir el compromiso individual para la participación en el taller de desarrollo y la vinculación de la EA en los procesos educativos. Ese taller fue planificado para un día sábado, con gastos incluidos de alimentación (desayuno, almuerzo y merienda), en el horario comprendido entre 8am y 3pm (por dos sábados consecutivos para cada Etapa), en grupos mixtos (docentes de instituciones oficiales y privadas). Además del conocimiento, también se les ofreció la posibilidad de adquirir un certificado de participación, con el aval de Funda cite y la UNEG.

6.- Una vez obtenida la confirmación de los docentes; se les contactó por teléfono a cada uno para reconfirmar su participación en la fecha seleccionada (con 20 días de anticipación); de esta

manera, se pudo gestionar la logística del aula, el material impreso y las comidas.

7.- El Taller estaba pautado para las 8:00am. A las 8:30 considerando que no había llegado nadie, procedí a llamar nuevamente y algunos manifestaron que les era imposible, que lo habían olvidado; y otros, que llegarían un poco más tarde (aunque dos días previos, habían recibido personalmente el recordatorio). Con quien pude comunicarme les manifesté que los esperaba. Eran las 9:00 y solamente habían llegado tres participantes, desayunaron, y preguntaron si se suspendería la actividad. En ese momento, repregunté ¿qué harían ustedes? Y las tres dijeron: “lo suspendo”. Procedí a invitarlas a observar toda la logística, que había preparado, el material de apoyo y les expresé que solamente, suspendería el número de comidas que había solicitado, pero que el Taller se realizaría.

8.- Se realizó el Taller N° 1 en la fase I; y en la Fase II por ser de continuidad, se comprometieron que asistirían. En esa semana, varios de los inasistentes, ¿preguntaron cómo podían hacer para participar? Además de la formación, les interesaba el Certificado. Les expresé

que tenían que asistir puntualmente al segundo grupo.

9.- Finalmente se realizaron ambos Talleres. De esta experiencia valoro uno de los aprendizajes más significativos como investigadora: la necesidad de mantenerla rigurosidad en el Método; esto, para poder darle validez a los resultados.

10.- Toda la historia del proceso referido, me permitió reflexionar sobre la importancia de:

a.- La “claridad del eje temático” porque la tentación de seguir otro camino está en el recorrido del proceso de formación.

b.- El propósito “definido”; el qué estoy intentando responder; para qué lo quiero responder; y por qué lo debo responder.

c.- Elaborar el cronograma y la ruta metodológica definida, con los instrumentos elaborados y los criterios para registrar el proceso de investigación (paso a paso).

d.- La interacción con el Tutor para aclarar dudas.

e.- El Informe final puede ser por Capítulos, pero la INVESTIGACIÓN es un laberinto riguroso de métodos y técnicas que permiten vivir el PROCESO con el registro de los datos.

De esta primera experiencia aprendí, la rigurosidad que implica el abordaje de la investigación. Realicé unos cuantos ensayos más desde la práctica pedagógica. Participé en una investigación multidisciplinar en el sector Las Galderas de Puerto Ordaz, donde aprendí otras técnicas y métodos. Todas estas experiencias impactaron significativamente en mi forma de percibir la investigación, más desde la reflexividad, la crítica, la flexibilidad y la creatividad.

Quinto desafío

Después de la experiencia vivida (unos cuantos años después) volví a mi rol de estudiante; pero en un nuevo contexto: el Doctorado. Estaba convencida que el camino recorrido facilitaría ese nuevo proceso de investigación, sin embargo, aparecieron nuevos desafíos; pues me correspondió:

- 1.- Pensar una investigación que aporte una Teoría en Educación Ambiental para la Sostenibilidad.
- 2.- Definir una propuesta doctoral que esté orientada a ser desarrollada en cinco Investigaciones libres, cada una en seis meses.

- 3.- Ubicar potenciales Asesores, en al menos cuatro de los ejes temáticos de las investigaciones, y contar con un tutor.

- 4.- No dar por sentado que un tutor siempre te acompañará, porque la participación de éste depende del Propósito de la investigación.

- 5.- Es clave contar con un tutor (a), pero a nivel doctoral el 80% de la investigación es independiente y autónoma, entonces realizar el recorrido e ir identificando a los tutores te permite edificar la red en la línea de investigación que construyes.

- 6.- Se inicia la carrera más significativa de este nuevo recorrido: lectura, análisis y síntesis de diferentes autores; producción escrita; reflexiones transversales, construcción de esquemas y diagramas del proceso, y finalmente, comprender qué significaba generar una Teoría.

- 7.- Al cursar el Seminario sobre las Metodologías Cualitativas, logré identificar la Tradición de la Teoría Fundamentada y al correlacionar el propósito del avance de la investigación desde el referente teórico, decidí contextualizar la ruta definida según los métodos y técnicas de esta tradición. Con ella, logré definir la propuesta final. Este proceso es clave vivirlo consciente y

críticamente, y no cercenarlo al asumir una “receta teórica”. Es el corazón de la innovación y del aporte al conocimiento.

En las figuras que presento a continuación, intento develar el cambio conceptual y de percepción del recorrido metodológico (Fig. 1. Diseño antes de la Teoría fundamentada) y el producto final del recorrido metodológico vivido en el desarrollo de la investigación (Fig. 2. Diseño después de conocer el enfoque de la Teoría Fundamentada).

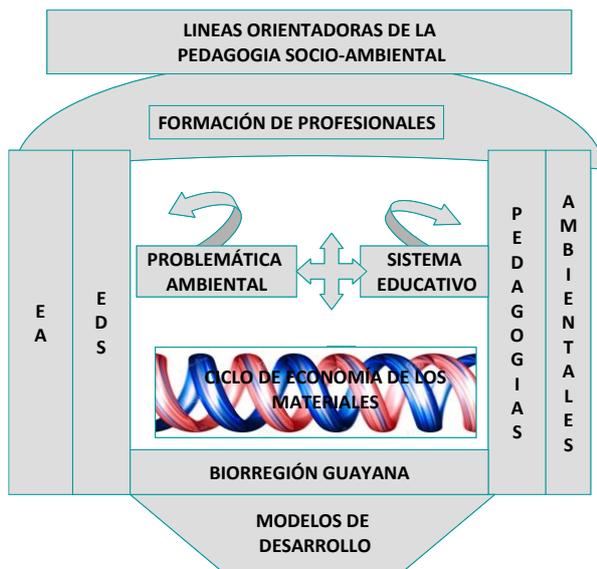


Fig. 1. Diseño metodológico antes de la Teoría Fundamentada.

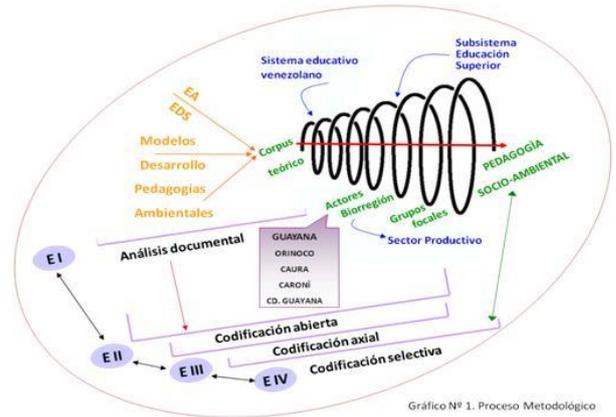


Fig. 2. Diseño metodológico después de conocer la Teoría Fundamentada.

De esta segunda y significativa experiencia, concluyo que mi guía de investigación, no se orientó en RESOLVER un problema o encasillarme en una metodología desde lo teórico. Por el contrario, creo que, en este nivel desarrollé competencias para investigar de forma independiente (el 80% del proceso es responsabilidad del estudiante y el 20% del tutor), gracias al proceso recorrido bajo el modelo de la Universidad del Zulia.

De ambas experiencias considero dos momentos clave posteriores a la culminación del trabajo y a la entrega del informe final: **la exposición oral pública y la motivación para publicar el o los artículos**. Si no se publica, no se ha investigado, aunque suene duro después de todo lo comentado, pero es así. Debemos cerrar el ciclo de la

investigación que se inició con una pregunta o inquietud, se desarrolló un proceso (inédito) que hay que publicarlo para que otros conozcan el antecedente, lograr el diálogo entre pares, y enriquecer el conocimiento en el área.

Otro aprendizaje significativo de este proceso fue el descubrimiento de la base de datos para las referencias de Microsoft Word, de donde se derivó el Taller de Aparato crítico, que promuevo con los estudiantes de Pregrado y Postgrado, para el manejo adecuado de las referencias y evitar así, el retrabajo al momento de elaborar la Bibliografía en correspondencia con las fuentes citadas en el documento.

Finalmente, considero oportuno concluir mis reflexiones a partir del siguiente Decálogo, que he denominado: *Diez necesidades y sugerencias que acompañan el proceso del Trabajo de grado desde la perspectiva de un estudiante.*

- 1.- Contar con un tema y con inquietudes para indagar aspectos de ese tema.
- 2.- Documentar desde diferentes aristas o fuentes de ese tema.
- 3.- Escribir en blanco y negro la idea a investigar.
- 4.- Compartir con otros, pares o no, el documento de la idea, y tener la

habilidad para ser receptivo con las sugerencias y orientaciones de esa mirada crítica propositiva.

- 5.- Imaginar que el recorrido es una “Montaña rusa” y que para vivir la experiencia debe comprar el ticket (escribir el primer papel de trabajo)
- 6.- Identificar potenciales tutores que estén trabajando en el área de interés y que tengan publicaciones arbitradas.
- 7.- Establecer encuentros y diálogos para concretar la Tutoría.
- 8.- Participar, leer, analizar, escribir y hacer síntesis de documentos, y eventos académicos relacionados con el eje temático directo e indirecto.
- 9.- Iniciar el recorrido, dejando el espacio SIEMPRE en la Agenda diaria, el tiempo para enriquecer el documento.
- 10.- Presentar la propuesta institucionalmente según los tiempos del Reglamento (sin pensar en las prórrogas), recorrer el camino con las paradas que sean necesarias para explorar y ejecutar el cronograma y lograr el propósito.

Sobre el jurado evaluador

Dilia Di Scipio

Las reflexiones sobre el papel del jurado lo desarrollé en función de algunos aspectos clave: las funciones y los valores que subyacen en el proceso de evaluación de un Trabajo de Grado, y los retos a los que se enfrenta la Academia por la necesidad de repensar los Trabajos de Grado en tiempo de postpandemia.

Las funciones y el sistema de valores a los que se enfrenta el jurado

Tradicionalmente, al jurado se le asocia con un papel poco amigable; esto por una visión desvirtuada del proceso de evaluación. En una oportunidad, me correspondió ser jurado en la presentación de un trabajo de grado de una estudiante cuya propuesta estaba centrada en algunos métodos, a mi juicio, muy conservadores para enseñar a leer a los más pequeños; y aunque nunca fue mi línea de trabajo, la estudiante fue construyendo un cuerpo teórico y argumentativo lo suficientemente sólido y coherente para justificar su propuesta. Finalmente, después de varias idas y

venidas, su trabajo fue aprobado con mención honorífica.

De esa experiencia, se derivaron algunas conclusiones vinculadas con las funciones del jurado, entre ellas destaco:

El jurado debe valorar las fortalezas y visibilizar los aspectos mejorables de la investigación; para ello, debe ser acucioso en la evaluación y valorar los sustentos teóricos, metodológicos y los resultados a los que ha llegado el estudiante.

Igualmente, es importante que el jurado sea experto en el área de investigación, pues le corresponderá evaluar no solo el formato y estilo de redacción del trabajo de grado; también debe dar cuenta de otros aspectos como “la calidad de los resultados y el potencial publicable de esos hallazgos” (Mamani, 2020: 134).

Esto también implica un compromiso con la investigación más allá de las etapas del proceso antes, durante y después de la presentación del trabajo de grado. Desde nuestra perspectiva, el jurado y el tutor deben ser garantes para que el estudiante comparta sus hallazgos con la comunidad científica a través de la publicación de la investigación.

Estos planteamientos coinciden con Mamani (2020) quien considera que el jurado tiene que tener experticia en metodología de la investigación y en producción científica; “Quienes evalúan el trabajo de grado deben tener experiencia o ejercicio vigente en publicación científica para orientar adecuadamente el desarrollo de la investigación...lo cual debe orientar la obtención de conocimientos científicos” (p.134).

Los argumentos expuestos develan el significativo papel del jurado frente a la comunidad científica. La aprobación o desaprobación de la investigación los convierte en corresponsables de esos resultados.

Con relación a la vinculación del trabajo de grado y el sistema de valores es significativo considerar *el valor del respeto* en la relación entre los distintos actores. El jurado evalúa la producción científica, no al estudiante ni al tutor, por lo tanto, los juicios y opiniones del jurado deben realizarse sobre la base de la coherencia y la consistencia interna del trabajo de grado, no de las personas. De esta manera, resguardamos la dimensión ética del proceso evaluativo.

En el tema ético, otro aspecto significativo es el reconocimiento de las

prácticas de plagio en la que se ha visto envuelta la academia. En este sentido, vivimos la experiencia de enfrentarnos a un anteproyecto de “dudosa” procedencia. Desde un primer momento los tres miembros del jurado identificamos un evidente “plagio” y en la primera reunión del Comité, la decisión fue unánime, “el trabajo no sería presentado”, situación que le fue comunicada de forma inmediata a la tutora del estudio.

En definitiva, los actores vinculados con el trabajo de grado, deben mostrar solvencia ética y moral. Si queremos estudios que tributen en el propósito de “transformar” el país y hacer aportes para el mundo, debemos concentrar los esfuerzos en contribuir con la formación de tutores, jurados y estudiantes que sean testimonios de honestidad, responsabilidad y compromiso con la academia y con la humanidad.

En conclusión, al jurado le corresponde valorar un trabajo realizado por otros, con todo lo que esto implica: valores, creencias, posturas, constructos teóricos, que no necesariamente coinciden con las del evaluador. Por esta razón, cada vez que nos ha tocado este papel, ponemos a disposición de la

investigación nuestra experticia profesional, y una actitud empática, pero sin caer en simplismos. Urge, entonces, que todos los actores y en particular, los Comité de Evaluación nos evaluemos; es el momento de preguntarnos: cómo desde nuestros roles contribuimos a mejorar las condiciones de vida de nuestro entorno global.

Repensar los Trabajos de Grado en tiempo de postpandemia

La denominada “nueva normalidad” producto del Covid-19, nos planteó resignificar la vida académica, la investigación y nuestros papeles frente a la tarea de producir o acompañar un trabajo de grado. En ese contexto, quienes cumplimos estos roles, tenemos el gran reto de repensar cómo podemos “transformar” los trabajos de grado, para que trasciendan los anaqueles de nuestras bibliotecas o los portales académicos y así dar respuesta a las nuevas realidades. Lo expuesto nos permite plantearnos tres ideas básicas: la primera, relacionada con la ampliación y pertinencia de los temas de los nuevos trabajos de grado; la segunda, vinculada con la necesidad de lograr una investigación innovadora; y la tercera, asociada con el crecimiento e impacto

acelerado de la Inteligencia Artificial en las distintas áreas de investigación.

En primer lugar, planteamos una excelente hoja de ruta para seleccionar nuevos temas de investigación. En este sentido, proponemos enfocar las temáticas a partir de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos por la Unesco (2015). Enriquecer esos objetivos, a través de la investigación universitaria, es trascender lo hasta ahora realizado.

En segundo lugar, aludimos a otro de los grandes retos de la investigación académica, contemplado en el documento *Caminos hacia 2050 y más allá. Resultados de una consulta pública sobre los futuros de la Educación Superior* (UNESCO,2021); en cuyo contexto, se propone una investigación innovadora como una de las principales líneas de acción. Esta es una de las razones, por la cuales, los estudiantes, tutores y jurados, tenemos que explorar nuevas áreas que nos permitan llegar al 2050 con pobreza y hambre cero, y con las garantías y los Derechos Humanos fundamentales cubiertos.

Finalmente, queremos cerrar con una de las inquietudes que ocupa el acontecer diario de estas tres

investigadoras: los avances de la inteligencia artificial y sus efectos contra los procesos naturales de investigación. En este sentido, queremos dejar este abre boca, especialmente por el auge de algunas aplicaciones como el ChatGPT, o sistema de chat basado en el modelo de lenguaje por inteligencia artificial.

La referida herramienta nos brinda información instantánea sobre cualquier tema de interés. Aunque para muchos, es considerada una herramienta muy útil; las preguntas de las mayorías, son inevitables: ¿cómo preservamos el

desarrollo del pensamiento humano si la IA puede suplirte y elaborar un documento o informe de investigación con ciertas garantías? ¿qué hacer, frente a las múltiples versiones de documentos que te puede proveer la IA sin que medien los procesos mentales del ser humano?

Analizar estos procesos tecnológicos es una tarea pendiente para los tutores, estudiantes y jurados, y para lo cual, se requieren crear nuevos espacios de discusión.

Referencias:

Mamani, O (2020) Limitada producción científica de la comunidad universitaria: Rol del Jurado de Tesis. *Rev.Med.Hered (Online)*. Vol 31, n. 2 (citado 2023-05-02) p.p. 134-135. Disponible en: <http://www.scielo.org.pe/scielo.php>

Unesco (2021) Caminos hacia 2050 y más allá. Resultados de una consulta pública sobre los futuros de la Educación Superior. Disponible en: <https://www.iesalc.unesco.org/los-futuros-de-la-educacion-superior/caminos-hacia-2050-y-mas-alla/>

Unesco (2015) La Unesco y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. 70ª Asamblea General de la ONU.